

□ Tiempo de lectura: 1 min.

Dijo el anciano: "A mí también me pasa a menudo".

El niño susurró: "Me mojo los pantalones".

"A mí también me pasa", sonrió el anciano.

Dijo el niño: "A menudo lloro".

El anciano asintió: "Yo también"..

"Pero lo peor de todo", dijo el niño, "es que nadie me hace caso".

En ese momento sintió el calor de una mano vieja y arrugada sobre su manita regordeta.

"Sé lo que quieres decir", dijo el anciano.

(Shel Silverstein)

*De principio a fin, la vida es frágil.*